

El acceso a la Universidad y la constancia del querer

The access to university and the persistence of knowledge

Julio Carabaña

Catedrático de Sociología

Universidad Complutense de Madrid

Email: carabanya@ccedu.ucm.es

I.- INTRODUCCIÓN.

Tengo la suerte de escribir tras haber leído el excelente comentario de Jordi Planas. Aprovecho que va más por el lado del mercado de trabajo para dejar este campo a su superior magisterio y concentrar mis flacas fuerzas en la parte del acceso a la Universidad, es decir, en el artículo de Fachelli, Molina y Torrents titulado “Un análisis comparado de las desigualdades de acceso a la universidad en Argentina, España y México en 2013”.

La conclusión principal del trabajo en cuestión es que “vuelve a comprobar la importancia de las principales variables señaladas por la literatura como los limitantes económicos y culturales para acceder a la universidad y ello en los tres países analizados: Argentina, España y México” (p.17). Además, revela un hecho diferente para Argentina donde las barreras de clase en los sectores medios no aparecen como un obstáculo para el acceso a la universidad (p.17). El artículo termina invitando a discutir sobre los aspectos no económicos en el acceso. Acepto la invitación ampliándola a los aspectos económicos. El eje ordenador de mis

comentarios será la diferencia en la operación de los dos tipos de factores interpaíses e intrapaíses. Trataré primero de los factores económicos entre los países y dentro de cada país, luego de los factores culturales dentro de cada país y, finalmente, de estos mismos factores entre los países. En medio, hago un hueco para apuntar una interpretación de las singularidades argentinas distinta a la de Fachelli, Molina y Torrents.

II.- LA IMPORTANCIA DE LO ECONÓMICO, ENTRE PAÍSES.

La ventaja de lo económico es que está muy bien medido a nivel de país. Sabemos bien que a principios de la presente década el PIB per cápita español superaba por poco los 30,000 dólares, y el de México y Argentina superaba los 10,000 por un poco más. No se comete un grave error diciendo que España dispone de tres veces más recursos que México o Argentina. Así que he comenzado por preguntarme si las tasas de universitarios son proporcionales a los recursos económicos.

Parece una empresa fácil, pero no lo ha sido tanto. He tomado en primer lugar las tasas del cuadro 6 de Fachelli, Molina y Torrents, que son 27,7 para Argentina, 45,9 para España y 37,2 para México, procedentes de sus respectivas Encuestas de Población Activa (EPH en Argentina, ENOE en México). Significa que hay una cierta relación, entre universitarios y renta, pues España va ocho puntos por delante de los dos países más pobres, pero limitada, pues México supera en 10 puntos a Argentina. He reparado entonces en el cuadro 2 de Fachelli, Molina y Torrents, donde se ofrecen las tasas de acceso según la OECD. Aparte de que estas tasas son mucho mayores, la relación es aquí nula, pues el orden ha cambiado: aquí viene primero Argentina con 56%, luego España con 52% y muy atrás México con 33%. Intrigado, recurro a la fuente, *Education at a Glance*, y encuentro que estas son las tasas para todas las edades, pero que si nos limitamos a los menores de 25 años, que son los que nos ocupan, las tasas son de 39% para Argentina, 45% para España y 31% para México. La razón de la alta tasa global argentina es que un 32% de los que acceden a la Universidad tienen más de 24 años (en España son el 18%, en México el 7%). Vuelve así a haber una cierta relación con la renta, con España por delante casi con la misma tasa que en el cuadro 6, pero ahora es Argentina la que queda 10 puntos sobre México. Recorro a otro indicador de la OECD, las tasas de escolarización de los jóvenes entre 20 y 29 años, que evitan eventuales diferencias debidas a la definición de 'universitario'; son de 28% en Argentina, 26% en España y 12% en México, congruentes con la tasa global de acceso de la OECD. Parece que incluyendo mayores de 24 años México y España tienen tasas acordes con sus respectivos recursos económicos, pero Argentina las tiene mucho mayores. En cambio, limitándose a los menores de 25 años, la EPH argentina da tasas demasiado bajas y la ENOE mexicana demasiado altas, siempre más distantes entre sí que las rentas medias de los dos países.

Soy capaz de rastrear una razón técnica para la sobreestimación de las tasas mexicanas en la ENOE. Las tasas del cuadro 6 están calculadas para los jóvenes que viven con sus padres, de los que se tienen datos en cuanto miembros del mismo hogar. Ahora bien, la probabilidad de estudiar en la Universidad de los emancipados del hogar paterno es menor. Según la nota 6, en España no viven con sus padres el

10,4% de los jóvenes de 20 a 24 años, en la Argentina está en el orden del 32% y en México son el 22,4%. He calculado las tasas de universitarios de quienes viven con sus padres y del total mediante la EPA del II trimestre de 2013 en España. Para la primera he obtenido 39,2%, para la segunda 35,4%¹ He calculado estas tasas para México con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2012, encontrando que baja del 39 ('hijos') al 29% (todos). En Argentina parece que si son un 32% los que ya no viven con sus padres (como dice la nota 6) deberían reducir la tasa global en más o menos 15 puntos, es decir, de 27,7% a menos del 15%. Pero resulta que no es así; he calculado las tasas de universitarios con los datos de la EPH de 2013 y son iguales entre los que viven como 'hijos' y los demás; la razón principal es que la tasa de estudiantes entre los 'jefes de hogar' soleteros está por encima del 55%. Tras estos cálculos, por tanto, México y Argentina quedan más o menos a la par, por debajo de España y bastante en concordancia con su igualdad económica. México y España quedan más o menos como en la OECD, pero Argentina queda por debajo de sus cifras en la OECD. Dejo aquí la cuestión.

En cualquier caso, si de lo que se trata es de comprobar la importancia de los factores económicos a nivel de países, podemos usar los datos de la OECD. Tanto las tasas de escolarización total entre los 20 a los 29 años como las de ingreso en la Universidad (tablas c1.1a, c3.1a y c31b de *Education at a Glance*, 2014) muestran poca relación con la renta de los países. Baste con destacar algunos casos. Las tasas de matrícula están en torno al 40% en Finlandia y Grecia, y al 20% en Francia, Italia o Reino Unido. Chile tiene 28% y Brasil, 21%. Menos mal que al nivel del 12% de México aparece Indonesia, con el 10%. Estos dos países salvan la hipótesis de una cierta relación entre renta y acceso a la Universidad cuando se comparan países pobres y ricos. Aquí interesa más subrayar, sin embargo, que los datos de la OECD dan la impresión que a nivel de países las tasas de universitarios dependen muy poco de los recursos del país. Y no porque las tasas tiendan a la constancia, pues hay grandes diferencias entre países, que habría que explicar por otras causas de, por ejemplo, orden institucional.

III.- LA IMPORTANCIA DE LO ECONÓMICO, INTRAPAÍSES.

La falta de relación entre renta y universitarios puede deberse a diferencias institucionales que la oscurecen o la difuminan, como los costes directos, la facilidad de acceso, la extensión de la etiqueta 'universidad', etc. En cambio, en el interior de cada país esos determinantes institucionales suelen ser uniformes, dejando la vía libre a la manifestación de los efectos económicos.

Fachelli, Molina y Torrents toman la clase ocupacional como indicador de recursos económicos. La ocupación puede ser, efectivamente, mejor indicador de los recursos económicos a medio plazo (que son los relevantes para la decisión de entrar en la Universidad) que los ingresos, e incluso que los gastos, anuales de los hogares (Carabaña, 1993). Así se explica que cuando se introduce esta variable en los modelos de logro educativo apenas aporte varianza independiente, según encontraron ya Sewell y Hauser (1975) o Featherman y Hauser (1978). Aunque no se recoge en las

1 La tasa de acceso de los jóvenes de 20 a 24 años que viven con padres cuya profesión no da la EPA (32,4% del total) es del 30%; la de aquellos que viven con padres cuya profesión da la EPA (67,6%) es del 45,9%. Esta última es la reflejada en el cuadro 6.

conclusiones, las regresiones no dejan duda de que, como se constata en el texto, “en todos los países los factores educativos pesan más en el acceso que los ocupacionales” (p. 13), es decir, que los recursos económicos.

Pesan más, pero ¿cuánto más? En España y México puede decirse que más o menos el doble. En la regresión logística, el coeficiente de 'ocupación baja' es el mismo que el de 'estudios medios'. La tasa de universitarios de los hijos (que viven con sus padres) de profesionales o universitarios está en torno al 75%; los hijos de trabajadores tienen una tasa de unos 20 puntos menor, los hijos de padres con estudios básicos tienen una tasa 40 puntos menor.

En Argentina los coeficientes son distintos. Más fuertes los de los estudios, más débiles los de la clase ocupacional. Partamos del 75% de los varones hijos de profesionistas o universitarios (aprovechando la casualidad de que la constante es común a los tres países); los estudios bajos de los padres bajan la tasa al 15%, pero la ocupación de nivel la baja solo a 65%, por encima incluso del 62% de la clase media. Es decir, el efecto total de los estudios son 60 puntos, el de la ocupación unos 10. En Argentina los estudios son 6 veces más importantes que la profesión.

En fin, la relación entre renta y estudios universitarios parece más fuerte dentro de cada país que entre ellos, pero realmente débil en países como en Argentina. El fantasma de la igualdad de oportunidades (entendida como indiferencia a los recursos) invocado por Shavit y Blossfeld (1993) para países ricos y luego por el estancamiento de las tasas en España (Carabaña, 2013) se muestra ahora en países cuyo nivel de renta global no invita a esperarlo.

IV.- SOBRE LA SINGULARIDAD ARGENTINA.

En el artículo de Fachelli, Molina y Torrents, el parecido entre España y México resulta asombroso, lo mismo en las regresiones que en el cuadro 7. De los seis porcentajes que nos ocupan (tres de los estudios, tres de la ocupación) cinco son casi idénticos; solo el de la educación media y técnica es menor en España que en México (45,4% y 54,6% respectivamente). Las categorías de estudios y ocupación tienen las mismas probabilidades de que sus hijos lleguen a la Universidad en los dos países, aun cuando sus ingresos son tres veces menores que en España. La única diferencia apreciable es que las mujeres tienen menos ventaja en México.

Siendo España y México casi gemelos, destacan más todavía las diferencias de Argentina. Las más importantes de las cuales, según el cuadro 7, son las siguientes:

1. En Argentina, los hijos de universitarios van a la Universidad como en España o México (73%); pero los que viven con padres de estudios medios o bajos van menos.
2. En Argentina, los hijos de todas las clases ocupacionales van menos a la Universidad que en España o en México. En Argentina van a la Universidad el 47% de los hijos de profesionales, en España y México el 69%. En Argentina los jóvenes cuyos padres tienen ocupaciones de nivel medio o trabajador tienen la misma tasa de aproximadamente el 20% de acceso a la Universidad;

en España y México los hijos de trabajadores rondan el 30%, los de padre con ocupaciones medias el 37%. Así pues, en Argentina hay menos diferencias por clases ocupacionales en el acceso a la Universidad que en España y México.

¿Cómo explicar estas singularidades? En parte podrían ser artefactos de las clasificaciones. En ocupación, Argentina tiene 55% de ocupaciones medias, y muchos menos trabajadores que España y desde luego que México. Es claro que si la parte superior de una categoría se une con la categoría superior, las tasas de ambas se igualan. Pero lo más probable es que sean fenómenos reales. Puede que verdaderamente haya en Argentina el doble de profesionistas que de universitarios; bastaría con que los profesionistas no universitarios tuvieran las tasas de universitarios de las clases medias y los obreros, en torno al 20%, para bajar las tasas del conjunto al 47%. Esta singularidad argentina, la abundancia de profesionistas cuyos hijos no van a la universidad, concuerda con la baja tasa de permanencia de la clase profesional que se encuentra en los estudios de movilidad en este país (Carabaña, inédito). También es congruente con la hipótesis, corroborada muchas veces², de que el origen educacional determina el acceso a la Universidad mucho más que el ocupacional.

Las singularidades argentinas serían entonces 1. una tasa de acceso muy baja, 2, no debida a los hijos de universitarios, sino a los de padres con estudios medios y bajos y 3. una gran proporción de profesionistas no universitarios cuyo acceso a la Universidad se guía por los estudios de sus padres. Las dos primeras se leen en el cuadro 7; la tercera es una explicación de la poca importancia de la ocupación que también se ve en el cuadro 7.

V.- EL EFECTO DE LOS ESTUDIOS.

Los recursos importan poco, los estudios de los padres mucho. He aquí un desafío para la conjunción de comprensión y explicación en las ciencias sociales; un caso en el que lo fácilmente comprensible resulta poco explicativo, y, en cambio, resulta mucho más explicativo lo incomprensible. Tenemos rigurosas y elaboradas teorías económicas que formalizan la aparente obviedad de que cuanto mejor pueden los padres mantener a sus hijos más fácil es que lleguen a la Universidad; pero algo tan fácilmente comprensible resulta empíricamente poco intenso; en cambio, la relación entre estudios de los padres y de los hijos, mucho más intensa empíricamente, nos resulta más bien opaca y confusa; prueba de ello son las teorías que los sociólogos han desarrollado para explicarla, igualmente opacas y confusas³.

Podemos explicar la relación entre los estudios de los padres y de los hijos por factores cognitivos y por factores motivacionales, que podrían quedar más sencillamente nombrados con los verbos 'poder' y 'querer'. Los padres con más

2 Por ejemplo, en la terminación de Bachillerato en España, prácticamente todas las diferencias entre clases ocupacionales quedan explicadas por los estudios de las madres y el número de hermanos (Carabaña, 2013).

3 La idea de que la sociología debe aspirar a comprender las regularidades empíricamente observadas y a corroborar empíricamente las relaciones en principio comprensibles está tomada de Habermas; creo que huelga asociar nombres propios a las teorías aburridas.

estudios tendrían hijos con más capacidad para estudiar y/o con más motivación para hacerlo. Vamos a dejar cuidadosamente de lado la compleja cuestión de comprender más a fondo estas regularidades. Intentaremos tan solo comprobar si los hijos de padres con más estudios tienen más capacidad o más ambición académica.

Los estudios PISA miden muy bien la capacidad y proporcionan cierta información sobre la ambición. Lo hacen, además, del mismo modo para todos los países participantes, entre ellos los tres que nos ocupan. Así que podemos examinar fácilmente la importancia de la capacidad cognitiva tanto entre los tres países como en el interior de cada uno. En ambos casos, nos interesa la correspondencia entre las puntuaciones PISA y las tasas de universitarios. No he podido resistirme a hacer una cata en los datos PISA 2012, cuyos resultados aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Estudios de los padres, puntuaciones PISA 2006 y tasas de acceso a la Universidad 2012

Países	Nivel educativo	Media	N	Desv. típ.	Tasas de universitarios	Coefficientes intra país (Inctasa/inc PISA).
Argentina	Primaria	345,7	3150	92,8	12,0	0,58 1,23
	Media	390,4	3334	95,6	37,6	
	Universidad	419,0	2715	101,7	73,0	
	Total	383,5	9200	100,9	27,7	
España	Primaria	455,9	2436	83,4	26,7	0,68 1,06
	Media	483,6	2555	84,0	45,4	
	Universidad	512,9	1713	88,2	76,6	
	Total	481,0	6703	87,7	45,9	
México	Primaria	382,8	11299	79,9	25,4	0,73 1,05
	Media	422,7	4723	77,5	54,6	
	Universidad	442,0	5150	85,9	75,0	
	Total	406,1	21172	84,9	37,2	

Fuente: Elaboración propia de los datos PISA 2006. Las tasas de universitarios de Fachelli, Molina y Torrents, 2015, cuadro 7.

Dentro de cada país, las puntuaciones PISA guardan una relación muy estrecha con las tasas de universitarios. También aquí se mantiene el asombroso parecido entre España y México: en ambos países, un punto PISA se asocia con 0,70 puntos de acceso a la Universidad cuando comparamos hijos de padres con estudios primarios e hijos de padres con estudios medios; y con 1,05 puntos de acceso a la Universidad cuando los padres tienen estudios medios y superiores, respectivamente. Argentina se aparta algo de las cifras, pero sigue la misma pauta. Podríamos, pues, pensar que hemos encontrado una buena explicación del efecto de los estudios paternos sobre las tasas de universitarios, tanto por la estrechez de la correspondencia como por la precisión con que se mide. Quedaría, además, un resto atribuible a la motivación, pero prácticamente indecible por las dificultades de medir ésta.

Ahora bien, esta solución de la relación intrapaís entre estudios de los padres y estudios de los hijos agudiza el problema interpaíses. Como ocurría con la renta, hay poca correspondencia. España tiene en PISA 2012, 75 puntos más que México, y México 23 puntos más que Argentina. Si admitimos las consideraciones del apartado 1 sobre los datos, pueden corresponderse con las diferencias en tasas entre España y México-Argentina. Pero no pueden dar cuenta de las diferencias entre estos dos

países, ni según la OECD, ni según las respectivas EPA's. Peor aún es si hacemos la comparación clase por clase. Los hijos de padres españoles de estudios bajos tienen a los 15 años mayor capacidad académica que los hijos de universitarios en México y Argentina, pero sus tasas de universitarios son tres veces menores (25% frente a 75%). Los hijos de padres mexicanos con estudios medios tienen una capacidad académica ligeramente mayor que los hijos de universitarios argentinos, pero sus tasas de universitarios son de 54,6%, frente al 73% de los hijos de universitarios argentinos. Así pues, también entre países queda un resto atribuible a la motivación, pero es un 'resto' casi igual al total. Los hijos de universitarios argentinos llegan a la universidad tanto como sus homólogos españoles, pese a tener tres veces menos recursos⁴ y 93 puntos PISA menos (casi una desviación estándar); será que suplen con motivación la falta de recursos. En cambio, con la misma capacidad académica y quizás la misma renta per cápita que los hijos de profesionistas argentinos o mexicanos, solo el 25% de los hijos de españoles con estudios bajos llegan a la Universidad. Son 50 puntos el 'resto' que en este caso queda para atribuir a su (falta de) motivación.

VI.- A MODO DE CONCLUSIÓN.

La cuestión más importante que, a mi entender, ponen de manifiesto las tasas de universitarios por origen social, en particular por nivel de estudios de los padres, es que parecen comportarse como 'constantes' sociales interpaíses, independientes no solo de los recursos económicos, sino también de los cognitivos. Esta 'constancia' es casi perfecta en México y España, mientras que Argentina se diferencia por mostrar mayores diferencias por origen educacional y menores por origen ocupacional. Tal constancia, por mucho que no sea perfecta, resulta muy difícil de comprender. Han aparecido dos factores que podrían neutralizar entre países el efecto de la renta y la capacidad académica, que tan poderosos son dentro de cada país: uno es la motivación, otro las instituciones educativas. Debo decir, y no es puro palpito, que el primero me parece mucho menos prometedor que el segundo.

4 "El Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) ... revela que, mientras un profesionista en México obtiene un salario de 824 dólares en promedio al mes, en España los salarios de éstos rondan los 1973 dólares....De acuerdo con las cifras proporcionadas a *Excelsior*, los profesionistas en México tienen ingresos superiores a los que registran sus similares en países latinoamericanos como Argentina y Chile. Los profesionistas argentinos tienen salarios promedio mensuales de 660 dólares, mientras que los chilenos obtienen compensaciones económicas que rondan los 780 dólares cada 30 días" (Karla Ponce, *Excelsior*, 4-9-15).

REFERENCIAS

Carabaña, J. (1993) "Desigualdad económica y movilidad social". Pp. 7-34 en En Fundación Argentaria, *Actas del I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Volumen V. Madrid: Fundación Argentaria.

Carabaña, J. (2013) "Crecimiento del Bachillerato e igualdad desde los años ochenta". RASE, 6, 1: 6-31.

Carabaña, J. (inédito) "Singularidades de la movilidad social en Argentina". Manuscrito.

Fachelli, S., Molina, P. y Torrents, D. (2015) "Un análisis comparado de las desigualdades de acceso a la Universidad en Argentina, España y México".

Featherman, D. y Hauser, R. (1978). *Opportunity and Change*. New York: Academic Press.

OECD (2014). *Education at a Glance*. París:OECD Publishing.

Shavit, Y. y Blossfeld, H.P. (eds). (1993). *Persistent Inequality: Educational Stratification in Thirteen Countries*, Boulder, CO: Westview Press.

Sewell, W. H y Hauser, R. M. (1975). *Education, Occupation and Earnings. Achievement in early career*. New York: Academic Press.